

## Bibliografía:

- Agnew, J. (2005) *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- Cabo, C. de (2009) “Constitucionalismo del Estado social y Unión Europea en el contexto globalizador”. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 11, 17-48.
- Cairo, H. (2009) “La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo”. *VIENTO SUR*, 100, 65-74.
- Denord, F. y Schwartz, A. (2009) *L'Europe sociale n'aura pas lieu*. París: Raisons d'agir.
- Hernández Castillo, R. A. (2001) “Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género”. *Debate Feminista*, 24, 206-230. (Disponible en [www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/aida/aidapublicaciones2.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/aida/aidapublicaciones2.pdf) )
- Lizcano, E. (2009) “La economía como ideología. Un análisis socio-metafórico de los discursos sobre ‘la crisis’”. *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, 1, 85-102.
- Lugones, M. (2008) “Colonialidad y género”. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. (Disponible en [www.revistatabularasa.org/numero\\_nueve/05/lugones.pdf](http://www.revistatabularasa.org/numero_nueve/05/lugones.pdf) )
- Maestro Buelga, G. (2008) “El Tratado de Lisboa y la Constitución económica”. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 9, 37-68.
- Mignolo, W. (2007) *La herida de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mohanty, Ch. T. (2008) “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”. En L. Suárez y R.A. Hernández (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 407-464.
- Quijano, A. (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html> )
- Wallerstein, I. (2007) *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México: Siglo XXI.



## 2. La Unión Europea a la deriva

### La UE al desnudo

Bibiana Medialdea

Atravesada por la crisis global y sistémica que caracteriza la situación económica mundial actual –con su triple dimensión en el ámbito productivo, reproductivo o de los cuidados, y de interacción con el medio–, Europa se enfrenta, de forma sobrepuesta, con lo que se ha convenido en llamar “la crisis”<sup>1</sup>. En este artículo se analiza la secuencia mediante la cual una crisis financiera en principio estadounidense ha arrastrado a los países europeos a la recesión económica;

<sup>1</sup>/ Aunque se utilizan nombres alternativos a lo largo del texto, a no ser que se indique específicamente lo contrario, nos estamos refiriendo a los países de la UE.

los principales efectos económicos y sociales de ese proceso; y la forma en que los gobiernos lo están gestionando. El análisis se aborda situando en su centro un aspecto de crucial importancia: la crisis actual visibiliza problemas estructurales previamente existentes, despojando al mal llamado proceso de integración europea de sus ropajes y permitiendo identificar, con más claridad que nunca, su verdadera naturaleza.

## **El “viejo continente” no es inmune a la financiarización**

Ni cuando en agosto de 2007 el mercado de crédito interbancario registró los primeros recortes de liquidez, ni cuando un año después el banco de inversión *Lehman Brothers* colapsó, era fácil sospechar hasta qué punto esas turbulencias financieras iban a generar impactos tan profundos y duraderos en Europa.

La espectacular caída de *Lehman Brothers* puso en marcha una secuencia de quiebras de entidades financieras ligadas directa o indirectamente con el gran banco de inversión. En este contexto, los bancos –en mala situación financiera y desconfiando de la de los demás– cortaron abruptamente su oferta de crédito, profundizando los problemas ya existentes en el mercado monetario. Una vez que la parálisis del mercado de dinero se hace efectiva y las quiebras financieras se generalizan, el pánico se extiende: el 10 de octubre el FMI anuncia que el sistema financiero mundial se encuentra al borde del colapso. La convicción de que los gobiernos no volverían a dejar caer a instituciones de gran envergadura, así como las inyecciones de capital efectivamente realizadas, mitigaron el pánico y evitaron el “gran desastre”. No obstante, la sequía crediticia seguía sin corregirse, afectando de forma severa (y acumulativa) sobre la actividad económica. Estados Unidos, epicentro del desastre, entró en recesión a finales de 2007, registrando sus peores tasas de crecimiento negativo durante el último trimestre de 2008 y el primero de 2009 (-6% anual). Europa, según nos explicaban, no era más que una víctima pasiva del pánico financiero global: con sólo “algunas” entidades bancarias contagiadas del “mal de las *subprime*” por haber adquirido activos tóxicos del otro lado del Atlántico, se vería afectada por la crisis sólo de forma colateral.

Sin embargo, aunque la recesión se demoró en llegar, finalmente el viejo continente acusaría un golpe todavía de mayor magnitud que el estadounidense: mientras que en 2009 el PIB se redujo un 2,5% en EE UU, el promedio para la UE fue de -4,1% (AMECO). En sólo un año el número de personas desempleadas aumentó en 5,1 millones, y las previsiones (siempre optimistas) de la Comisión Europea es que en 2010 haya un incremento adicional de otros 2,9 millones. En realidad, ¿qué es lo que pasa en Europa?

Los análisis que, ya antes de la explosión de la crisis, advertían de que la economía estadounidense se estaba expandiendo a partir de unas bases financiarizadas e insostenibles, son abundantes. La financiarización, entendida como un ascenso del poder político y económico del capital financiero a partir del cual los

Estados, las empresas del sector productivo y las familias se ven sometidos a sus imperativos, es un elemento central para entender por qué la crisis financiera afectó de forma tan contundente a EE UU (Álvarez Peralta y Medialdea, 2009). Este análisis, sin embargo, se encuentra mucho menos desarrollado respecto a las economías europeas<sup>2</sup>. La heterogeneidad de realidades económicas y financieras existentes en el seno de la UE imposibilita extraer un patrón único de “financiarización europea”. Sí es posible, sin embargo, identificar algunos rasgos de este fenómeno que descubren que, en distinta forma, las economías europeas sí se encontraban afectadas por la financiarización, y es por ello por lo que las turbulencias financieras han tenido la capacidad de desbaratar la dinámica económica real de forma tan contundente. A continuación resaltamos los más importantes<sup>3</sup>.

En primer lugar, la desregulación monetaria y financiera aplicada desde las instituciones europeas, así como las medidas adoptadas en pro de la “promoción de la competitividad” en el sector financiero a partir de 1999, han transformado el panorama financiero haciéndolo cada vez más parecido al estadounidense. En un contexto de amplia libertad para sus operaciones y de condiciones muy favorables para la obtención de rendimientos, los bancos europeos se han adaptado con rapidez a la financiarización. En particular, muchos adquirieron parte de los activos financieros estadounidenses opacos y de mala calidad que originaron la crisis financiera. Ya tenemos información para confirmar que, en contra de lo que se decía, estas prácticas no fueron marginales en Europa. De hecho, las pérdidas reconocidas hasta la fecha por los bancos europeos son colosales (del orden de 1.620 mil millones de US\$); según datos del FMI, incluso mayores que las de los estadounidenses (FMI: 2009). La magnitud de la crisis bancaria europea –fruto del descontrol con que opera el sector–, da la medida de su impacto sobre la economía real. Por un lado, debido a la ingente cantidad de recursos públicos que los gobiernos europeos han dedicado a su saneamiento; según veremos, estos desembolsos son causa fundamental de las crisis fiscales actuales. Y por otro, porque las dificultades de los bancos se han traducido en una obstinada ausencia de liquidez en el mercado crediticio europeo; y ésta es una de las vías más importantes mediante las que la crisis financiera se transmite a la actividad productiva.

El segundo elemento de financiarización presente en Europa afecta de forma más acotada a un grupo de países. Se trata de aquellos en los que, como Gran Bretaña, Irlanda y España, llevaban años gestándose burbujas inmobiliarias que han terminado por estallar. Al igual que en EE UU, estas burbujas contribuyeron a expandir el nivel de endeudamiento de los hogares, alcanzando valores próximos al 100% del PIB. El falso “efecto riqueza” asociado a esos precios inflados alimentó un crecimiento insostenible del crédito a las familias, que

<sup>2</sup>/ Sobre este tema recomendamos RMF (2010, 4-5), Stockhammer (2007) y Álvarez Peralta (2007).

<sup>3</sup>/ La forma en que en la fase actual de la crisis los Estados se ven sometidos a los dictados de los mercados financieros es también un rasgo de financiarización que debe ser analizado. Lo abordamos en el último apartado.

podieron financiar niveles de consumo que no se correspondían con sus precarios niveles salariales. Así, con el estallido de la burbuja y la caída de los precios salta también por los aires el dinamismo del consumo privado, componente central del tipo de crecimiento financiarizado registrado en los años anteriores. A este factor, que explica por qué en estos países la recesión está siendo más aguda, hay que añadir un aspecto adicional: las burbujas inmobiliarias alimentan sectores de la construcción e inmobiliarios hipertrofiados, cuyo desplome agrava la caída de la producción y el empleo.

Hay un último elemento, también derivado de la financiarización, que agrava la crisis en buena parte de los países bálticos y de Europa central. Países como Hungría y Letonia venían acumulando déficit exteriores importantes, que antes se cubrían mediante entradas financieras internacionales. Pero una vez que la crisis financiera mundial entra en escena, esta fuente de captación de recursos desaparece y deja a esos países en una situación ciertamente vulnerable. La gravedad de la situación se agudiza porque, además, buena parte de los bancos que operan allí son propiedad de los países de Europa occidental (sobre todo de Austria, en el caso de Europa central, y de Suecia, en los países bálticos), y desde que la crisis empezó éstos comienzan a redireccionar sus recursos a sus países de origen.

## **La otra cara de la moneda única: el ajuste salarial**

La moneda única, símbolo de la construcción de una UE diseñada para satisfacer los intereses del capital, no era la única, ni siquiera la mejor opción técnicamente posible para facilitar la integración económica y social. Sin embargo, sí era el mejor mecanismo para garantizar el incremento de los beneficios empresariales y las rentas del capital financiero. La funcionalidad del euro para imponer el ajuste salarial no es ninguna novedad; pero tanto los efectos de la crisis como el imperativo explícito de “defender la moneda única” mediante la aplicación de planes de ajuste al más puro estilo *fondomonetarista*, descubren su versión más brutal<sup>4</sup>.

Como sabemos, la moneda única limita hasta el extremo el margen de manobra con el que cuentan los Estados para gestionar su economía. La política monetaria pasa a ser competencia del Banco Central Europeo (BCE), que no puede ejercerla en toda su amplitud y que, en cualquier caso, no atiende a otro objetivo que el exhaustivo control de la inflación<sup>5</sup>. La política fiscal, que sí continúa siendo de competencia estatal, queda severamente limitada por los imperativos de austeridad recogidos en el Pacto de Estabilidad (déficit fiscal y deuda pública no superiores al 3% y el 6% del PIB). Por su parte, la política cambiaria desaparece como instrumento capaz de modular el precio relativo entre las monedas. En defi-

<sup>4</sup>/ Si se repasan las medidas contenidas en el plan de austeridad griego (congelación salarial, de la contratación de funcionarios y de las pensiones y fuerte reducción de gastos sociales), se constata que los 4.800 millones de euros de recorte planificados son ajuste salarial (directo, indirecto o diferido).

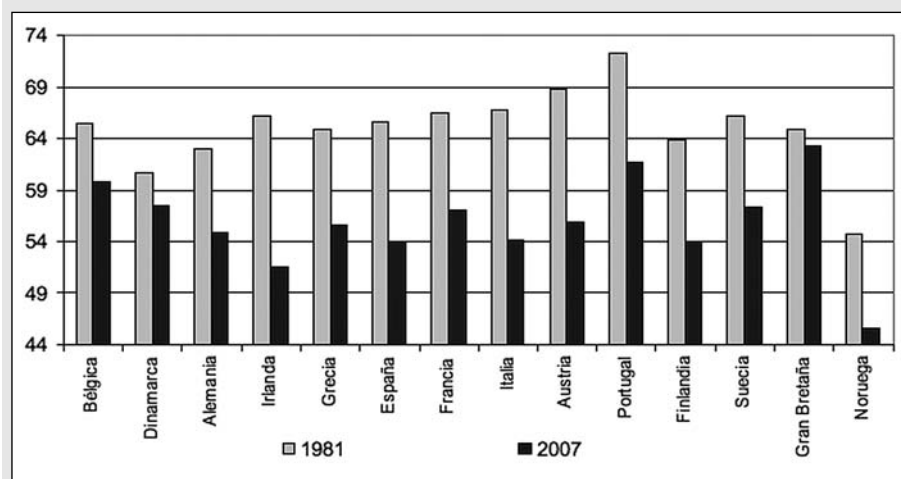
<sup>5</sup>/ A diferencia de la Reserva Federal y de los bancos centrales tradicionales, el BCE no puede emitir moneda ni acudir al rescate de Estados con dificultades financieras.

nitiva, la “única”<sup>6</sup> opción que les queda a los Estados europeos para ajustar sus economías y ganar (o reponer) competitividad frente a sus socios comerciales –es decir, para vender más barato que los demás–, es la reducción salarial.

El ajuste salarial como mecanismo de competencia entre los países (la llamada “desinflación competitiva”) se impuso de forma explícita con el Tratado de Maastricht (1993), se convirtió en permanente mediante el Pacto de Estabilidad (1997) y quedó definitivamente blindado con la adopción del euro. A partir de entonces, directivas como la de las 65 horas, la Bolkenstein, o toda la retórica en torno a la “*flexiseguridad*”, no han hecho más que apuntalar un proceso que ya formaba parte constitutiva de la UE.

Así, aunque los puntos de partida difieren sustancialmente entre unos países y otros, en todos ellos la “construcción europea” ha tenido el mismo significado: el retroceso del poder económico de la clase trabajadora y las clases populares. En el gráfico 1 ilustramos dicho retroceso entre el inicio de los años ochenta y el año 2007 (antes de la crisis). Como se puede ver, la participación de la masa salarial sobre la producción se redujo notablemente en todos los países, con descensos que sobrepasan los 10 puntos porcentuales sobre el PIB en España, Italia, Irlanda, Austria y Portugal. Otro dato ilustrativo del deterioro laboral es que en 2007 el 8% de la población empleada en la UE (más de 14 millones) son *working poor*, es decir, a pesar de contar con un contrato de trabajo legal están por debajo de la línea de pobreza (EG, 2010 y Álvarez Peralta y Medialdea 2005)<sup>7</sup>.

**Gráfico 1: Participación salarial (% del PIB)**



Fuente: Elaboración a partir de datos de AMECO.

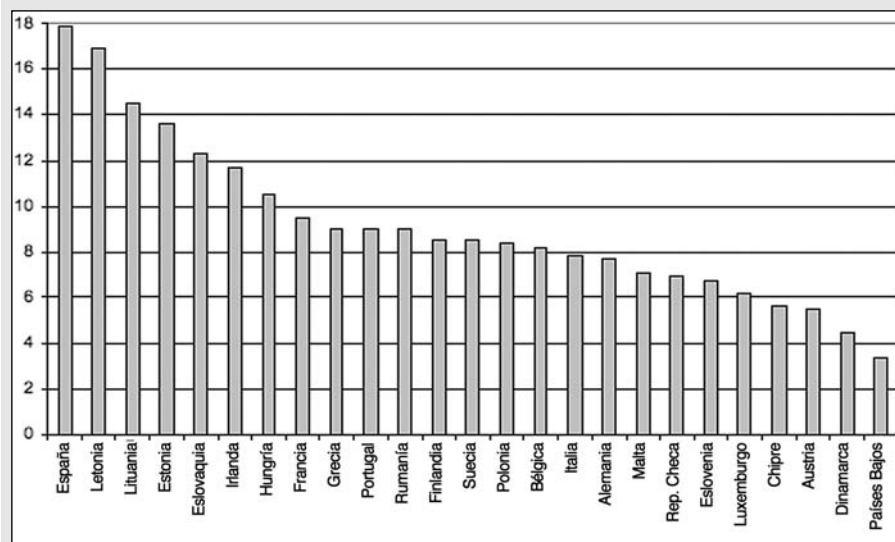
<sup>6</sup>/ En realidad, también podrían obtenerse ganancias de competitividad mediante la reducción de los márgenes de beneficio...

<sup>7</sup>/ Es significativo que el 7% de los trabajadores a tiempo completo y el 5% de los indefinidos son *working poor*.

Múltiples indicadores refuerzan la idea de que lejos del mito de la “Europa social”, la precariedad laboral, la polarización económica, la pobreza y la exclusión, son realidades generalizadas en la región. Por ejemplo, en Europa –una de las regiones más ricas del mundo–, casi un quinto de la población (79 millones de personas) no tiene acceso a lo que la ONU denomina una “vida decente” (EG, 2010: 12). En 2007, antes de la crisis, la tasa de pobreza promedio ya era el 18% entre las mujeres y el 16% entre los hombres (Eurostat)<sup>8</sup>. Los peores resultados que en general registran las mujeres se deben a que ellas, no sólo sufren una inserción laboral más precaria (desempleo, temporalidad, tiempo parcial y brecha salarial), sino que además cargan con la mayor parte del trabajo reproductivo<sup>9</sup>.

Una vez que la crisis entra en escena el ajuste salarial se endurece. Una de sus dimensiones más acentuadas viene siendo la destrucción de empleo. Entre 2008 y 2009 la tasa de desempleo de la UE-27 creció del 7% al 9,1%, con previsiones oficiales del 10,3% para 2010. Es decir, el número de personas en paro pasó de 16,8 a 21,8 millones, y en 2010, como poco, alcanzará los 24,7 millones. Según vemos en el gráfico 2, en 2009 ya eran siete los países con tasas de desempleo de dos dígitos, y según las previsiones oficiales, Francia, Grecia, Finlandia y Suecia se unirán a este desafortunado grupo de países en 2010.

**Gráfico 2: Tasas de desempleo (%) en 2009**



Fuente: Elaboración a partir de datos de AMECO.

<sup>8/</sup> Países Bajos, República Checa, Suecia y Eslovaquia registran las tasas más reducidas, y Rumanía, Bulgaria y Letonia las más elevadas. Hay que tener en cuenta que la tasa de pobreza se define en función del nivel de renta media de cada país.

<sup>9/</sup> Los grupos de población más expuestos a la pobreza están altamente feminizados. Por ejemplo, la tasa de pobreza de los hogares monoparentales es del 34% en promedio para la UE, del 54% en Malta, el 45% en Luxemburgo y el 44% en Gran Bretaña y en Estonia.

El aumento del desempleo es tan atroz que está eclipsando otros aspectos del ajuste salarial que también son importantes. Por un lado, la amenaza del paro está llevando a aceptar un deterioro manifiesto de las condiciones de trabajo: rebajas salariales, incremento de los contratos temporales y a tiempo parcial, y aumento del número de horas efectivamente trabajadas están a la orden del día, mientras que las condiciones de estrés laboral se exacerbaban (Eurostat, 2009 y RMF, 2010)/10.

A esto hay que añadir la continuidad del proceso de privatización y/o desmantelamiento de los servicios públicos, que son parte central del salario indirecto. Respecto a las pensiones (salario diferido), el hecho de que la población mayor sea un colectivo con mayor riesgo de caer en la pobreza –tasas de pobreza de 22% para las mujeres y de 17% para los hombres– evidencia la insuficiencia de los sistemas de pensiones. Y en aquellos países en los que los sistemas de pensiones se basan (o tienen un pilar importante) en la capitalización privada, la crisis financiera tiene consecuencias nefastas para la población pensionista. Por ejemplo, en Irlanda, que ya registraba una de las tasas de pobreza entre la población mayor más elevada del continente (29%) y donde un tercio de la población tiene sus pensiones en fondos privados, éstos han sufrido pérdidas del 37,5%.

Por último, el dramático incremento del desempleo oscurece algunos aspectos que explican que la crisis impacte de forma más acusada sobre las mujeres que sobre los hombres. Entre otros factores, esto se debe a que ellas parten de una situación económica más vulnerable; las ayudas concedidas están concentradas en colectivos masculinizados; y las mujeres compensan con su tiempo y esfuerzo las nuevas necesidades sociales derivadas de la crisis y que los servicios públicos no atienden/11.

## **Una integración sólo monetaria**

La crisis también pone en evidencia otra “obviedad ignorada”: la moneda común no se ha asentado sobre estructuras y dinámicas económicas mínimamente homogéneas (o tan siquiera en convergencia), sino sobre una realidad heterogénea y severamente jerarquizada. Según venían señalando numerosas y diversas voces, la instauración de la moneda única no ha puesto en marcha por sí sola un proceso de integración económica real. En efecto, entre 1992 y 2006 las trayectorias económicas de los países supuestamente integrados han sido claramente divergentes, con un grupo de países cuyas tasas de crecimiento prácticamente duplicaron a las del resto (Husson: 2010a).

Pero más allá de las divergencias cuantitativas, el hecho es que las estructuras productivas y la inserción externa de los distintos países son muy diversas, lo que da lugar a mecánicas de crecimiento ciertamente discordantes (RMF: 2010). La división europea en, *grosso modo*, dos grupos bien diferenciados –la “Europa de

10/ Los suicidios en *France-Telecom* son un caso extremo pero paradigmático.

11/ Un análisis sobre los efectos de la crisis y su gestión desde una perspectiva de género se puede encontrar en [http://feminismoantelacrisis.files.wordpress.com/2009/02/manifiesto\\_igualdad\\_genero\\_ante\\_la\\_crisis.pdf](http://feminismoantelacrisis.files.wordpress.com/2009/02/manifiesto_igualdad_genero_ante_la_crisis.pdf)

las dos velocidades”–, es una realidad que precede al estallido de la actual crisis; pero de nuevo su estallido facilita su visibilización. Mientras en un extremo los “países fuertes” –Alemania, Países Bajos o Austria– ostentan un potente grado de competitividad externa (basado en ajuste salarial) y, consiguientemente, acumulan superávit comerciales de envergadura, otro grupo de países –paradigmáticamente representado por los denominados “PIGS”– <sup>12</sup>, arrastran estructuras productivas menos competitivas y acumulan déficit comerciales sistemáticos. El precario equilibrio resultante salta por los aires con la crisis, debido, fundamentalmente, a las dificultades de este segundo grupo de países para seguir captando recursos externos que financien sus desfases corrientes. La ruptura de ese “falso equilibrio”, además, descubre hasta qué punto se asentaba en una estructura jerarquizada. La dicotomía actual entre Alemania y Grecia, los dos países que paradigmáticamente representan esta UE desintegrada, no puede ser más ilustrativa.

Por otra parte, la absoluta incapacidad de las autoridades europeas de activar una intervención coordinada y eficaz frente a la crisis vuelve a evidenciar lo falaz de expresión “integración económica europea”. Las limitaciones del BCE, así como su única preocupación por la inflación (no ya un nivel dado de empleo; ni siquiera evitar crisis financieras figura entre sus objetivos), explica que su intervención haya sido lenta e insuficiente: tardó casi un año en bajar los tipos de interés y no ha tomado ninguna medida drástica para estimular la oferta crediticia. La ausencia de una política fiscal coordinada es el otro gran obstáculo con el cual tiene que lidiar la UE para salir de la recesión. No existe un presupuesto comunitario capaz de incidir sobre la dinámica económica de la región, ni tampoco mecanismos para coordinar las políticas de gastos e ingresos de los Estados miembros.

## **La crisis fiscal o cómo “la banca siempre gana”**

En el por ahora último de los episodios de esta crisis en la que Europa se halla inmersa, las crisis fiscales de algunos países han ganado el centro de la escena. En efecto, los déficit fiscales y las deudas públicas europeos se han disparado, haciendo saltar, –en los casos más extremos, como Grecia y España–, las alarmas de los mercados financieros. Éstos, que son la única opción que tienen los Estados para financiarse, exigen rentabilidad cada vez más elevada <sup>13</sup> a la par que imponen “sacrificios” (más ajuste salarial) que garanticen que serán capaces de volver los recursos prestados con sus consiguientes intereses. Pero, ¿de dónde proceden estas crisis fiscales? ¿De quién era el dinero que gastaron los Estados? ¿A qué grupo social benefició ese gasto? ¿Quién sufrirá los “planes de austeridad” aplicados para pagar los intereses de esa deuda? Y por último, ¿quiénes

<sup>12</sup>/ Se trata de Portugal, Italia, Grecia y España. El reciente texto publicado por el grupo *Research of Money and Finance* (ver bibliografía) explica con detalle esta dinámica de ajuste salarial y polarización entre Alemania y la “periferia europea”.

<sup>13</sup>/ La divergencia actual entre los tipos de interés exigidos por los mercados a los distintos Estados europeos –el 7,5% griego más que duplica al de los títulos alemanes–, es una prueba adicional de que la integración económica (incluso en su dimensión financiera) no existe.



ingresarán esos intereses? Según se suceden las preguntas, se descubre que la crisis fiscal también tiene una cara oculta (Udry: 2010 y RMF: 2010).

Aunque en Europa no se ha aplicado una política fiscal potente, desde 2008 hasta ahora el desfase entre gastos e ingresos públicos se ha ensanchado contundentemente. Esto se debe, por un lado, al incremento de los gastos públicos derivados de la crisis: monumentales operaciones de salvamento al sector bancario (sin imponer ninguna condición a cambio), importantes ayudas concedidas a otros sectores empresariales, como el del automóvil y el inmobiliario (también sin contrapartida alguna) y, en menor grado, aumento de ciertas partidas de gasto social (subsidio de desempleo) y ciertos planes de estímulo fiscal (centrados en el sector de infraestructuras)/14. A esto hay que sumar la caída de los ingresos, derivada tanto de las bajadas de impuestos que los gobiernos europeos ya venían aplicando como de la caída autónoma de la recaudación que se sucede al hundimiento de la actividad económica.

Como consecuencia lógica de estos desfases crecientes, tanto los déficit fiscales como los niveles de deuda acumulada escalan a gran velocidad. El caso griego –con un déficit del 12,5% y una deuda del 113% del PIB– es el más acusado, pero no es, ni mucho menos, el único: el nivel de endeudamiento público medio de la UE es del 90%, y 20 de los 27 países tienen procesos abiertos por superar los límites de déficit impuestos por el Pacto de Estabilidad.

El mecanismo fundamental mediante el cual a lo largo de 2009 los Estados financian estos desfases es la emisión de títulos públicos en los mercados financieros internacionales. De esta forma, los bancos encuentran la forma de realizar una operación perfecta con los recursos que los Estados les habían facilitado para “salvarles”: comprar títulos de públicos. En tiempos de crisis, esa es una actividad mucho más segura que conceder créditos. El diferencial entre los bajísimos tipos de interés a los que se les concedió el dinero y el de los títulos de deuda que compran permite que la operación, además de segura, resulte bastante rentable. Un negocio redondo, teniendo en cuenta que se financia además con los paquetes de ayuda provenientes de los contribuyentes/15.

Tres últimos detalles son necesarios para terminar de comprender qué esconden las actuales “crisis fiscales”. En primer lugar, los sistemas fiscales europeos son por lo general bastante regresivos. Es decir, tanto los paquetes de ayudas iniciales concedidos a los bancos, como los intereses que los Estados están y seguirán pagando a esos mismos bancos, provienen en mayor proporción de la población de menos ingresos. En segundo lugar, los sectores bancarios europeos venían acumulando, en particular durante los últimos diez años, beneficios colosales;

14/ El sesgo de género de los recursos públicos empleados es evidente: los sectores de la construcción, del automóvil y de las infraestructuras están altamente masculinizados; el gasto social prioritario (subsidios de desempleo) beneficia en mayor medida a los hombres (que cotizan más) que a las mujeres (cotizaciones incompletas o inexistente); y los recortes en gastos sociales perjudican más a las mujeres.

15/ Este proceso vuelve a estar atravesado por las jerarquías internas a la UE: son en buena medida bancos de Alemania, Francia, Países Bajos y Bélgica los que compran títulos de los Estados periféricos.

beneficios que podían haber utilizado para sanear sus cuentas. Además, no ha sido más que su propia irresponsabilidad –la adquisición de activos de cuya calidad había sobradas razones para dudar– lo que les llevó a la crisis. Y por último, ahora los mercados financieros ya no sólo exigen mayores tipos de interés a los Estados con dificultades financieras. También requieren pruebas fehacientes –alargar la edad de jubilación, congelar los salarios, recortar el empleo público y el gasto social– de que seguirán ingresando intereses y alimentando sus beneficios. En este momento, son ya 14 los países de la UE que se encuentran bajo la disciplina de un “plan de austeridad”.

## **Ensanchando el espacio de lo posible**

La crítica al proyecto neoliberal y antidemocrático de construcción europea suele dejar una extraña sensación de vacío; las alternativas más o menos globales a la “UE realmente existente” no alcanzan a (poder) ser más que proyectos muy difusamente definidos y, sobre todo, no inspiran credibilidad. Sin embargo, el análisis de los elementos concretos en que se materializa la Europa al servicio del capital permite vislumbrar elementos, también concretos, que permitirían dar los primeros pasos hacia esa otra Europa necesaria.

Por ejemplo, la adopción de medidas contra la especulación financiera es perfectamente posible. También deberíamos empezar a reivindicar que el BCE pudiera financiar a los Estados que, de esta forma, no se verían continuamente sometidos a las exigencias y chantajes del capital financiero. Se podría obligar a los bancos a comprar cierta cantidad de títulos públicos –a fin de cuentas, algo deben al pueblo que con sus impuestos les salvó de la quiebra–, imponiendo un tipo de interés adecuado la operación. La situación actual requiere acometer gastos públicos potentes (y bien orientados, según un criterio tanto social como de sostenibilidad); liberados de la tiranía de los mercados financieros sería posible afrontarlos. Además, ese gasto no tendría por qué financiarse sólo recurriendo al endeudamiento; los impuestos, en vez de bajar, deberían subir, pero empezando por acabar con el fraude y la evasión fiscal y siguiendo por la instauración de sistemas fiscales muy progresivos. Con más ingresos, los Estados no tendrían que endeudarse tanto; y los ricos, en vez de comprar títulos de deuda y lucrarse con los intereses gracias al dinero de todos, financiarían los gastos públicos necesarios pagando impuestos. No sólo parece sensato; también es perfectamente posible.

No sólo las políticas monetaria, financiera y fiscal podrían gestionarse de otra forma. También cabe diseñar medidas factibles que permitirían comenzar a revertir el patrón distributivo y compensar las décadas de ajuste salarial; acabar con la lacra que supone la desigualdad entre mujeres y hombres; y reconvertir la sociedad europea en una ecológicamente sostenible. Lo posible, también en Europa, es más ancho de lo que nos hacen creer.

---

**Bibiana Medialdea** es economista. Militante de Izquierda Anticapitalista. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

## Bibliografía:

- Álvarez Peralta, I. y Medialdea, B. (2005) "Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los working poor en la UE". *VIENTO SUR*, 82, 56-64.
- Álvarez Peralta, I. (2007) *Financiarización, nuevas estrategias empresariales y dinámica salarial: el caso de Francia entre 1980 y 2006*. Trabajo de Investigación-DEA. Madrid: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UCM.
- Álvarez Peralta, I. y Medialdea, B. (2009) "Financiarización, Crisis Económica y Socialización de las Pérdidas". *VIENTO SUR*, 100.
- Euromemorandum Group (EG) (2010) *Europe in Crisis: a critique of the EU's failure to respond*. (Disponible en [www.lwbooks.co.uk/ebooks/euromemorandum09-10.html](http://www.lwbooks.co.uk/ebooks/euromemorandum09-10.html))
- Eurostat (2009) The impact of the crisis on employment. *Statistics in Focus*, 79/2009
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2009) *Global Financial Stability Report*.
- Husson, M. (2010a) "Refundación o caos". *VIENTO SUR* [www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2821](http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2821)
- Husson, M. (2010b) "¡Buenos días, crisis!". *VIENTO SUR* [www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2819](http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2819)
- Lucita, E. (2010) "El ajuste estructural llega a la vieja Europa". *Rebelión*, [www.rebelion.org/noticia.php?id=101449](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=101449)
- Montes, P. (2010) "¿Adiós al euro?". Entrevista en *El Viejo Topo*, 266.
- Molero, R. (2010) "¿Se va a convertir la UE en el nuevo FMI?". *Economía Crítica y Crítica de la Economía*, [http://economiacritica.net/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=184&Itemid=38](http://economiacritica.net/web/index.php?option=com_content&task=view&id=184&Itemid=38)
- Pastor, J. (2008) "Del sueño a la pesadilla europea". *VIENTO SUR*, 99.
- Research of Money and Finance (RMF) (2010) *Eurozone crisis: beggar thyself and they neighbour*. Disponible en [www.researchhofmoneyandfinanc.org](http://www.researchhofmoneyandfinanc.org)
- Sapir, A. (Ed.) (2009) *Bruegel Memos to the New Comisión 2009: Europe's economic priorities 2010-2015*. Bruselas: Bruegel.
- Stockhammer, E. (2007) *Some Stylized facts on the Finance-Dominated Accumulation Regime*. PERI. Working Paper n° 142, julio de 2007. Amherst.
- Udry (2010) "En relación a la 'deuda griega' y a la de los 'países del sur'". Entrevista en *VIENTO SUR* [www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2809](http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2809)



### 3. La Unión Europea a la deriva

## El déficit democrático de la Unión Europea y sus consecuencias en el conflicto del Sahara Occidental

Juan Soroeta Liceras

Los esfuerzos de la clase política por acercar las instituciones de la Unión Europea a sus ciudadanos, por convencerles de la importancia de su participación en las elecciones al Parlamento Europeo donde los representantes que elijan defenderán sus intereses, esfuerzos redoblados tras la adhesión de los Países de Europa Central y Oriental (P.E.C.O.), han venido topando desde su creación con la